

Una ola de insurrecciones recorre el mundo



Argelia, Líbano, Irak, Irán, Hong Kong, Chile, Ecuador, Bolivia, Colombia ... pueblos que han dicho basta y protagonizan enormes movilizaciones populares que derrocan planes de ajuste y reclaman libertad, derrocan gobiernos o hacen temblar regímenes.

La subida del billete de metro, el impuesto sobre el whatsapp, o la reelección de un presidente son

sólo las gotas de que han colmado el vaso.

Y a pesar del gobierno retrocede cuando ve la dimensión de la movilización popular, la gente ha perdido el miedo y continúa con objetivos que han sido años ahogados por la violencia del poder: fuera el gobierno o el régimen. Que las revueltas coincidan en el tiempo no es casualidad, des-

pues de 10 años durísimos de crisis económica que ha dejado la clase obrera mundial y la juventud en una situación de extrema necesidad.

El capitalismo es miseria. Nuestra solidaridad a la lucha de los y las trabajadoras y la juventud, en todas partes. Reconstruir el internacionalismo de clase es una tarea inaplazable.

Chile

“¡No son 30 pesos, son 30 años!”

Esta es una de las tantas consignas que se cantan en las calles de Santiago. Treinta pesos chilenos fue el aumento del metro que desató la protesta el viernes 18 de octubre. Voceros del gobierno y la derecha dijeron: “sólo son 30 pesos”. Menos de 10 centavos de dólar. Pero fue la gota que colmó el vaso, tras décadas de alta desigualdad social, de un modelo capitalista que viene de la dictadura de Pinochet. Por eso han estallado la juventud y el pueblo trabajador. Millones llevan más de 12 días en las calles exigiendo que se vaya Piñera y reclamando un cambio de fondo del país.

El estallido social de Chile sorprendió al gobierno de Piñera y a toda la burguesía, incluido el imperialismo. Hasta entonces el “modelo chileno” era puesto de ejemplo de “éxito”. Días antes del estallido Piñera dijo que Chile era un “oasis”. Pero se trata de un modelo de explotación extrema, continuación de la dictadura de Pinochet, aunque ésta se desmontó con el pacto con los partidos políticos del sistema como la Democracia Cristiana y el Partido Socialista, junto a los nuevos partidos de la derecha pinochetista (UDI y otros). Pinochet impuso la constitución de 1980, que es la que aún rige, y desde los

90 –con el régimen de la “Concertación” se alternan, vía elecciones, los gobiernos de DC-PS-PC o de la derecha. Antes de Piñera estuvo la “socialista” Bachelet. Todos mantuvieron ese modelo a favor de las multinacionales nacionales y extranjeras, con flexibilización laboral y la privatización de todos los servicios públicos, desde el agua hasta la educación pasando por la salud y el transporte. Todo custodiado por la represión de los militares y los carabineros (los famosos “pacos”). Ya en esta rebelión llevan 20 muertos, centenares de heridos y miles de presos. Por eso la gente salió a decir “son 30 años”, “Basta” de Piñera y también del “modelo”.

Chile se encuentra entre los diez países con mayor desigualdad del mundo. El 5 % de la población con ingresos más bajos está al mismo nivel que en Mongolia o Moldavia. El 2% de ingresos más altos está en el mismo nivel que en Alemania. Los fondos de pensión (AFP) privados ha sido una estafa. La jubilación promedio no llega a 200 dólares. Los estudiantes universitarios se adeudan de por vida, una vez graduados. (datos *Clarín*, 24/10).

Chile cambió. El pueblo se rebeló

“No es una guerra. Chile despertó”, decían algunos de los

tantos carteles con los que la gente va a las marchas. Son cartones pequeños, manuscritos. Respondían a la primera declaración de Sebastián Piñera diciendo que estaban “en guerra”. Cuando su señora (Cecilia Morel) dijo que era como una “invasión alienígena”, los carteles le decían “el pueblo alienígena por la paz, apoya al pueblo chileno”. Ambos tuvieron que pedir perdón... Y Piñera anuló el aumento de la tarifa del metro.

Pero, para su sorpresa, la gente siguió en las calles y pasó a reclamar que se vaya Piñera, su gobierno, el fin del estado de emergencia, fuera los militares de las calles, por el fin de las privatizaciones en la educación, la salud, las jubilaciones, el agua y la energía. Desde el viernes 18 de octubre las masas no dejaron de estar en la calle. Incluso desconociendo el toque de queda. Empezaron los estudiantes secundarios en el metro, pero con el paso de las horas y los días se ha generalizado la movilización popular. En los barrios, los cacerolazos han desafiado el toque de queda. Huelgas en portuarios, mineros, camioneros, la salud o empleados públicos. Miles y miles en las calles de todo el país. Un estado de huelga general no declarada.

La gente le puso nombre: “Chile despertó”. Se trata del inicio de una situación revolucionaria. Ese el cambio que se ha producido en Chile. Es una situación en donde, como lo definiera Lenin, “los de abajo no quieren” y “los de arriba no pueden seguir viviendo como antes”. Por eso en Chile está en curso una movilización revolucionaria que cuestiona el poder de los de “arriba” y plantea la necesidad de un nuevo poder, un gobierno de las y los trabajadores y los sectores populares.



La histórica movilización del viernes 25

El viernes 25, luego de una semana de marchas y protestas, se produjo la que se considera la más grande movilización popular de los últimos 30 años. En Santiago se calcula que llegó a cerca de un millón y medio de personas. Con miles y miles en todas las ciudades y pueblos del país. Esa marcha multitudinaria colmó la Plaza Italia y las avenidas y parques cercanos. Mareas humanas llegaban por la Alameda y la avenida Providencia, desde todos los barrios y comunas de Santiago. Jóvenes, trabajadores, mujeres, familias, jubilados, médicos, motoqueros, las hinchadas de fútbol. No hubo banderas políticas. Banderas de Chile, del pueblo mapuche, de Colo Colo, de Universidad de Chile, muchos pañuelos verdes y esos carteles individuales y manuscritos con todo tipo de consignas; "Arrivederchi Piñera", "Estatización de los servicios básicos"; "no necesito sexo, el gobierno me ...todos los días"; "Bielsa tenía razón"; "Asamblea Constituyente"; "nacionalización recursos naturales", "democracia directa" o "Revolución". Y se cantaba el tradicional "el que no salta es paco".

El impacto de la movilización golpeó duro al gobierno. Piñera quedó en la cuerda floja. Tuvo que levantar el estado de emergencia y el toque de queda, cambió buena parte del gabinete y prometió el "oro y el moro". Pero la gente comenzó la semana otra vez en la calle reclamando que se vaya. Las masas ven que se puede derrotar al gobierno y al modelo.

Una movilización que desbordó a las direcciones

Es una movilización espontánea, sin ninguna dirección. Ni siquiera reformista. Desde el primer momento las movilizaciones, se dieron por fuera de las direcciones sindicales y estudiantiles, en las



cuales predominan el PC y el Frente Amplio (FA). Son convocadas por las redes. Por otro lado, tanto el PC como el FA recién se pronunciaron tres o cuatro días después de iniciada la rebelión popular. Formaron una Mesa de Unidad Social a través de la cual convocaron al paro nacional de los días 23 y 24. Pero, si bien proponen un pliego de reclamos contra la represión, de medidas sociales y hasta Asamblea Constituyente, no levantan "Fuera Piñera", que es el reclamo central de las masas. Recién después del impacto de la histórica movilización del 25, el PC y parte de los diputados del FA plantean la posibilidad de apelar al mecanismo "legal" de la "acusación constitucional" al presidente vía el parlamento. Una especie de "impeachment" o juicio político.

Un punto fuerte de la movilización es que no está controlada por los aparatos políticos reformistas. Eso también le impide al gobierno tener con quien negociar y buscar amortiguar la movilización. Pero el punto débil es, por ahora, la falta de una dirección socialista revolucionaria. Y que surjan organismos de base obreros y populares desde donde se pueda coordinar la lucha

hacia la perspectiva de un gobierno de los y las trabajadoras y los sectores populares.

Con esa política estratégica interviene en el proceso el MST, sección de la UIT-CI (ver declaración del 25/10 en www.uit.ci.org). Impulsando las asambleas barriales y otros organismos de lucha sindicales y estudiantiles y su coordinación. Para sostener la movilización en las calles y la convocatoria a la huelga general para terminar con el gobierno de Piñera, por el juicio y castigo de los militares y civiles responsables de los crímenes de la represión, por un cambio de fondo en el país, con un gobierno de la clase trabajadora y el pueblo que impulse un plan económico de emergencia al servicio del pueblo trabajador, que acabe con la miseria y las privatizaciones y convoque a una Asamblea Constituyente Libre y Soberana que termine con la constitución pinochetista. Para avanzar en ese camino la movilización deber continuar hasta sacar a Piñera.

30/10/2019

Miguel Sorans, dirigente de Izquierda Socialista (Argentina) y la UIT-CI.

Una ruptura histórica que hay que consolidar

El levantamiento popular del 22 de febrero de 2019 es un movimiento masivo para la restauración de la dignidad. Ha sido una ruptura importante tanto en la historia de este país como en la del Magreb. Se ha expresado con fuerza en las calles a favor de un cambio radical, haciendo temblar a los partidarios del régimen. El movimiento ha marcado puntos y ha delimitado su territorio de manera radical. La dimisión de Bouteflika confirmó esta nueva relación de fuerzas. Fue una victoria a medias. Esta conquista debe ahora salvaguardarse y consolidarse. Para la gran mayoría de la población, la búsqueda de la libertad es inseparable de la búsqueda de la igualdad. El movimiento popular puso en tela de juicio tanto los objetivos como las estructuras del sistema político. Ha puesto al descubierto la realidad de los centros de poder, las reglas antidemocráticas de la vida política y la toma de decisiones. Como tal, este movimiento plantea la cuestión de una representación política de los explotados y oprimidos. Reivindica un proyecto de sociedad a la altura de las luchas sociales de los trabajadores, estudiantes y jóvenes desempleados, que se han ido acumulando a lo largo de los años. En las movilizaciones actualmente cotidianas, el movimiento está en busca de una nueva identidad colectiva que requiere una agenda política clara. La tarea prioritaria es aprender de la intifada del 5 de octubre de 1988¹, cuando la confiscación de la soberanía del movimiento popular condujo a la opresión del poder.

Este movimiento general a gran escala (todas las ciudades y pueblos del país) se ha caracterizado en primer lugar por su naturaleza eminentemente política. Las consignas clave del movimiento fueron primero de rechazo al 5º mandato de Bouteflika y luego de rechazo a todo el sistema políti-

co. Más allá de las consignas radicales, coreadas en todas las marchas, *¿cuál es la relación de fuerza con el poder?* Podemos esbozar un atisbo de respuesta a esta pregunta, que es una verdadera serpiente de mar en el estado actual del movimiento. La calle expresó su entusiasmo y plena confianza en la dinámica de movilización popular que se estaba desarrollando. El pueblo se movilizó para decir "¡Basta!". Las clases trabajadoras viven estas movilizaciones como un éxito. Esta percepción es un hecho político de gran importancia. Es importante ante el objetivo de impedir los intentos de desacreditar al movimiento y desviarlo de su curso natural. Este factor subjetivo, el sentimiento de una tendencia ascendente de las movilizaciones, es decisivo para el futuro. Los medios de comunicación locales, seducidos por su fortaleza, siguieron los pasos desde el punto de vista ambiental. Esta demoledora entrada de la calle en la escena política ha estado marcada por un activismo desbordante de la juventud, que se presenta en sociedad en total ruptura con el sistema político y parece haber dado literalmente la espalda al lenguaje cotidiano.

La tendencia dominante del movimiento ha significado una ruptura con el pasado y un cambio de paradigma sobre cómo abordar los problemas fundamentales de la sociedad actual. Estos jóvenes en libertad viven en un mundo virtual y real que los hace resistentes. Se han apoderado de todas las herramientas de la comunicación moderna. Su mundo es la galaxia Facebook que ha desdibujado los límites de los territorios geográficos y han impuesto el arte de la desmesura al sentido común. Estas generaciones estarían, como dirían los antropólogos, "al final de un régimen de historicidad"² y como tales, revisitan y reinterpretan a la

luz de sus propias realidades históricas, "El gran relato nacional"³. La violencia política es algo que conocen y con lo que nacieron. Así han integrado a su manera, los debates bizantinos acerca de "¿Qué proyecto de sociedad?". Al hacerlo, han asimilado la religión como un componente pacífico de la identidad y, por lo tanto, han hecho que la sociedad dé un paso importante hacia la secularización.

Este movimiento liderado por los jóvenes, que representa la mayoría demográfica, ha impuesto un *modus operandi* caracterizado por una audacia innegable en la convivencia de múltiples identidades. Ha asimilado las reglas del mundo globalizado, que rigen su forma de pensar y de proyectarse hacia el futuro. El dominio del árabe, de las redes sociales y de las nuevas tecnologías asegura, por tanto, diferentes declinaciones, incluida una relación serena con la referencia religiosa. En este movimiento impetuoso y joven, el elemento femenino es omnipresente, habiendo ganado la mujer, a través de la educación y el trabajo, un lugar cada vez más reconocido en la sociedad. Es un movimiento impresionante por la diversidad que desarrolla y por su carácter urbano, expresando el largo proceso de acumulación y maduración, nacido después de la intifada juvenil del 5 de octubre de 1988, ha integrado las lecciones de la violencia de la década de 1990 y sus límites en relación al cambio reivindicado. La experiencia de la violencia durante estos años es una medida de los fracasos y desilusiones acumulados que han traumatizado el tejido social. En los temas principales, los jóvenes encontraron una especie de *modus vivendi*, que permite establecer la convivencia de las diferencias que eran fuente de fractura en la sociedad (islamismo, arabismo, amazighismo). Ahora pueden enfrentarse a la realidad sin complejos. Si los jóvenes son el corazón del movimiento, los ancianos, ellos, han contribuido activamente con su experiencia desde las primeras luchas sindicales y estudiantiles después de la independencia.

Las movilizaciones del movimiento estudiantil en la década de 1960, con la Unión Nacional de

Estudiantes Argelinos (UNEA), centraron las luchas en torno a las libertades democráticas, las libertades sindicales, la democratización de la universidad, el poder policial represivo de los años de plomo y la indiscutible hegemonía del FLN, el único partido. El curso histórico y la memoria de la acción militante de la época deben ser marcados con una piedra blanca. Esta militancia austera y arriesgada, en las dolorosas condiciones de clandestinidad son difíciles de evocar hoy en día, en un contexto de apertura “liberal desenfrenada”, pero ha preparado durante muchos años las condiciones para una ruptura cada vez más aceptada en la sociedad. La derrota del liberalismo social hoy en día, a escala global, no sólo beneficia a fuerzas situadas aún más a la derecha (Estados Unidos, Brasil, Dinamarca). Se caracteriza por una corriente de ideas radicales contestatarias que han sobrevivido a la apisonadora de la mundialización. En Francia con los chalecos amarillos, en Sudán con la revuelta del pan, en Argelia con una juventud impetuosa que intenta luchar contra el sistema, en todas partes la revuelta popular señala a sus enemigos: el dinero sucio, la corrupción, la depredación de los recursos nacionales.

Esta primavera de esperanza de los pueblos puede valer ella sola una estación. Como dice Frederic Lordon en un acertado artículo sobre *la República Social*: “En política, el principio de la supervivencia de los muertos vivientes es la inercia de las instituciones establecidas y la osificación de los intereses materiales”.⁴ Los jóvenes que todos los viernes se manifiestan en Argel, Jijel, Adrar o Mostaganem, han comprendido la vacuidad del sistema. La movilización que sacude a Argelia ha hecho añicos todos los tópicos sobre la sumisión al oscurantismo y al despotismo. En su conjunto, han heredado de la memoria colectiva, una referencia histórica al sacrificio de sus mayores. Las aspiraciones a la democracia y al progreso social que son la fuerza motriz de estas movilizaciones convergen con las aspiraciones de todos los pueblos. A su manera, continúan las luchas de los pueblos de la región (Túnez, Marruecos, Sudán y Egipto).



to). En el plano de la solidaridad internacional, los pueblos ya han expresado su simpatía por la revolución pacífica que se está desarrollando en Argelia. Los chalecos amarillos en Francia, los indignados y los trabajadores en España, los trabajadores en Sudán, han entendido que el levantamiento popular en Argelia es también el suyo contra un sistema global injusto, depredador y basado en el dinero sucio.

Los jóvenes, los no tan jóvenes y los viejos, que se manifiestan todos los viernes coreando las consignas del movimiento, no esperan nada del juego de sombras y luces de las instituciones estériles, que están ahí para que nada ocurra. A esta esterilidad, le pusieron un nombre: Constitución. Un abogado de renombre ha afirmado que “esta Constitución destrozada, que nunca ha sido respetada, que ha sido violada, que no es una emanación popular, no puede ser utilizada para argumentar a favor de ninguna transición”. Para el ciudadano medio, la Constitución sigue siendo abstracta y no empalma con nada en relación con las preocupaciones de las clases trabajadoras. Es un mecanismo formal, aislado de todo. Solo adquiere sentido en relación con un proyecto social. Basta con mirar la explosión de indignación de todo un pueblo el 22 de febrero de 2019 para comprender la amarga realidad. Todo el edificio se tambalea y el punto de ruptura no está muy lejos. La realidad sigue siendo resistente a la

formalización. La Constitución es un conjunto de normas que no pueden ignorar las cosas de la vida. Además, una institución sólo revela su verdad cuando es empujada a sus límites. Ella entonces revela su verdadera naturaleza. Los pueblos están experimentando el lado inconsistente de las democracias veladas. Los jóvenes se han alejado de este sistema. Están en su mundo donde han abrazado fervientemente las nuevas tecnologías. Están en la web, en los eventos que conforman el mundo de hoy. Están atentos al más mínimo estremecimiento en un mundo globalizado, que puede liberar su energía creativa y ayudarles a escapar de sus desencantadas vidas. Se encuentran a veces, en la cohorte de los “Harragas” en las embarcaciones improvisadas que cruzan el mar para alcanzar el otro lado, el otro sueño. Llevan sobre sus hombros el odio al sistema. Un sistema que observa el paso de las revoluciones tecnológicas y encierra el destino de un pueblo en un congelador.

El movimiento del 22 de febrero de 2019 es el acto fundacional de una juventud que quiere recuperar su sueño confiscado por una gerontocracia anacrónica. Las redes sociales están en el corazón de esta apasionante empresa, marcada por la delicadeza de su organización. Este movimiento inicialmente organizado en torno a las consignas “¡No al 5º mandato!”, “¡Sistema, lárgate!” ha sido capaz de reunir a todas las

(pasa a la página siguiente)

¡Se derrumba el gobierno de Hariri!

En Líbano el 17 de octubre las masas empezaron una insurrección contra el plan de austeridad que el gobierno puso en marcha en colaboración con el FMI para poder buscar una salida de la grave crisis económica del país. La revuelta empezó con las consignas contra la ruina capitalista y social, y tras la intervención brutal del gobierno contra las movilizaciones tomó un carácter contra el régimen. El pueblo libanés que llenó las plazas con demandas económicas y sociales puso en foco a los representantes y los partidos del régimen corruptos y que controlan y poseen una buena parte de la riqueza.

El país vive las movilizaciones más masivas de su historia. En ciudades más grandes

como Beirut, Trípoli, Nabatiya, Sur y Zouk que componen una buena parte del territorio nacional, más de dos millones de personas salieron a la calle gritando "El pueblo quiere que se vaya el régimen".

En la primera semana de la rebelión el gobierno no logró liquidar las movilizaciones con represión. No lo logró. Luego quiso tranquilizar a las masas con un nuevo paquete de reformas. Sin embargo, la gente no se conformó con pequeñas concesiones del gobierno del presidente Saad Hariri y siguió con su lucha contra el régimen corrupto, clientelista y contra el gobierno pro FMI y proimperialista.

Como consecuencia de esta lucha heroica del pueblo libanés, el 29 de octubre el

presidente Hariri se veo obligado a dimitir. Esto hecho es una victoria del pueblo trabajador de Líbano. Desde la Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores -Cuarta Internacional (UIT-CI) saludamos este triunfo de las masas libanesas.

La defensa de este triunfo y avanzar en ello dependerá en la firmeza luchadora de los trabajadores libaneses. Las masas que derribaron al gobierno continúan su movilización sin vaciar las plazas, con la voluntad de acabar con la corrupción y sectarismo religioso del régimen, contra la ruina que la crisis económica causó, y para la realización de sus demandas democráticas y sociales.

Uno de los éxitos de esta rebelión ha sido su carácter unificador del pueblo libanés. Empezó de manera espontánea con la participación de los desempleados, los trabajadores, los jóvenes y las mujeres, y que luego arrastró las clases medias a la calle. El régimen político confesional, el poder está dividido entre partidos burgueses cristianos maronitas, ortodoxos, musulmanes suníes y chiíes, construido después de la guerra civil 1975-90 siempre sacó provecho de ese carácter sectario para dividir las movilizaciones del pueblo



(viene de página anterior)

capas y a todas las clases. Tras el rotundo éxito de la primera marcha del viernes 22 de febrero de 2019, el indicador de éxito fue el despertar y la participación activa de decenas de miles de estudiantes en todas las ciudades universitarias. El movimiento estudiantil fue seguido con fuerza por profesores universitarios, artistas que improvisaron espectáculos callejeros. Las capas y las clases medias se embarcarán en estas movilizaciones a gran escala. Mé-

dicos, profesores y especialistas hospitalarios explicarán toda la funesta gestión que caracteriza a la sanidad pública y el desmantelamiento de la misma. La ofensiva de la muy acentuada privatización ha creado una política de salud en dos niveles y los hospitales se han convertido en verdaderos refugios para los más desfavorecidos. Los dignatarios del régimen, por su parte, van al extranjero para recibir tratamiento. Los magistrados y abogados que sufrieron el diktat de los

clanes gobernantes y condenaron a los litigantes con una simple llamada telefónica, han vencido su miedo y corearon el lema cotidiano: "¡Poder, lárgate!". Los trabajadores de los sectores económicos se movilizaron para la lucha por la reapropiación de la UGTA, rehén de los cómplices del poder. La primera marcha del 22 de febrero fue sin duda un episodio de movilización política contra el sistema existente, en su forma más pura. Este impulso, que ha entusiasmado a todas las ciudades y

libanes. Pero la movilización actual derribó el muro de miedo y empieza a sacudir las bases del régimen.

Mientras tanto, la burguesía libanesa y los actores del régimen siguen con sus intrigas para dividir las luchas para poder salvaguardar al régimen. La organización chií Hezbollah que evidenció su carácter contrarrevolucionario una vez más durante la revolución siria, atacó a las movilizaciones del día de 29 de octubre con el argumento de que “la dimisión de Hariri podía arrastrar el país a un caos”. Aunque las masas libanesas pudieron repeler esta agresión, no hay que minimizar la posibilidad de que estas provocaciones contrarrevolucionarias se repitan. Ya fuimos testigos de ello desde 2011 muchas veces en los procesos revolucionarios en el Medio Oriente y en el Norte de África.

Nosotros estamos al lado de la lucha del pueblo trabajador de Líbano contra todas las intervenciones de las fuerzas del régimen, de las corrientes contrarrevolucionarias, de los países de la zona y del imperialismo.

Las masas populares libaneses incitaron espontáneamente una lucha que cuestiona el sistema capitalista, la desigualdad que éste crea y al régimen que lo sostiene. Las movilizaciones que se extienden a casi todo el país aún no han podido construir una dirección que las unifique. Sin embargo, en buena parte de las ciudades han surgido es-



pontáneamente grupos que llaman la gente a la calle y que administra la logística de las movilizaciones. Es muy importante que estos organismos se extiendan aún más y se centralicen para coordinar las luchas y construir la autoorganización del pueblo trabajador libanés.

En la construcción de esta coordinación y autoorganización habrá que desarrollar un programa de medidas urgentes a partir de las demandas democráticas, económicas y sociales vociferadas por el pueblo libanés contra el régimen corrupto y sectario, y contra la crisis económica capitalista. Las organizaciones de clase, los sindicatos, los socialistas y las organizaciones de las mujeres

y de los jóvenes en lucha tienen una gran oportunidad de construir una alternativa de poder de los trabajadores y el pueblo que pueda posibilitar la ruptura con el sistema capitalista y el imperialismo. La construcción de tal alternativa va a ayudar sin duda a las luchas de las masas desde el Medio Oriente y Norte de África hasta América Latina.

Con esta perspectiva desde la UIT-CI llamamos a los luchadores y luchadoras del mundo a apoyar y a solidarizarse con la lucha del pueblo trabajador libanés.

31/10/2019

Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores-Cuarta Internacional (UIT-CI)

pueblos de Argelia, ha impresionado por su madurez, el nivel de su organización y su impecable disciplina. El movimiento crecía cada viernes, el listón de las demandas populares se elevaba cada día más y todas las clases medias intimidadas y en la expectativa se unían finalmente al movimiento de masas. Los estudiantes, las batas blancas, los vestidos negros, los monos azules de los trabajadores han dado finalmente una dimensión decisiva a la futura relación de fuerzas.

8 /9/19

Benyassari. Miembro de la Dirección Nacional de Acción de la Izquierda Popular (APG) Argelia

1Los jóvenes de Argel, la capital de Argelia, tomaron las calles para protestar contra el alto nivel de paro, los precios crecientes y la autocracia política. En los días siguientes, las protestas se extendieron a muchas ciudades a lo largo del país y en una semana

500 personas había muerto y 1.000 habían sido heridas. <https://www.monitordeoriente.com/20181005-en-recuerdo-del-octubre-negro-argelino/>

2 y 3.El Watan del 20 marzo de 2019. El movimiento popular no ha sido el producto de una “generación espontánea” Abderrahmane Moussaoui. Profesor en antropología, Universidad de Lyon. Entrevista realizada por par Mohand Aziri. 4.Le Monde Diplomatique. Marzo 2016.

“El pueblo quiere la caída del régimen”

La revuelta del pueblo iraquí contra las políticas capitalistas de destrucción del empleo, la falta de servicios sociales, la corrupción y el régimen sectario ha continuado desde principios de octubre. Aunque el gobierno del Primer Ministro Adil Abdul-Mahdi y el Estado iraquí responden a las movilizaciones masivas en la capital, Bagdad, y especialmente en las regiones del sur del país, con una intensa represión y violencia, los trabajadores no abandonan las calles.

Hasta ahora, más de 250 personas han muerto y miles de personas han resultado heridas en las manifestaciones. El régimen ataca a las masas con balas reales y gas lacrimógeno, mientras trata de impedir la reunión de la gente a través de toques de queda, cortando el acceso a Internet, etc. Por otro lado, el gobierno de Abdul Mahdi tuvo que anunciar un paquete de reformas la semana pasada al ser testigo de que la violencia estatal no podía aplastar al movimiento de masas. Incluso el anuncio del Primer Ministro de una reorganización del gabinete, la reducción a la mitad de los salarios de los altos funcionarios, el paquete de ayuda para las familias pobres y el establecimiento de nuevos tribunales para luchar contra la corrupción no redujo la ira del pueblo iraquí contra el régimen y no lo hizo abandonar las plazas. Porque el pueblo iraquí se ha movilizado contra los actuales problemas económicos y sociales adoptando demandas similares en 2011, 2015 y 2018, y en consecuencia los gobiernos han anunciado paquetes de reformas que nunca han puesto en práctica. Por eso, las masas iraquíes han perdido la confianza en los partidos que representan el orden político actual y exigen la caída del régimen opresor, sectario y corrupto.

La tasa de participación de la mujer en la fuerza de trabajo es solo del 12%, mientras que la tasa de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo es del 26% en el país. Esta tasa alcanza el 48,7% de la población total, una de las más bajas de la región y del mundo. La

tasa de pobreza es del 22,5 %, incluso según las fuentes gubernamentales. Y según otras fuentes, 13 millones de personas, es decir, alrededor del 30% del país, con una población de 38 millones de habitantes, viven en condiciones de pobreza extraordinarias. La economía rentista es dominante en Irak, donde el 90% de los ingresos del gobierno son generados por la exportación de petróleo y el 58% del producto nacional bruto depende de los ingresos del petróleo. No se realizan inversiones en sectores como la agricultura y la industria manufacturera distintos del petroquímico. La burguesía iraquí, en colaboración con el imperialismo, explota una gran parte de estas fuentes. La deuda total del país asciende a 133.000 millones de dólares.

Este cuadro revela que el régimen que se intentó establecer en Irak con la colaboración de Estados Unidos e Irán después de la intervención militar del imperialismo en 2003, es completamente corrupto en el sentido político y económico. La lucha del pueblo iraquí, que ha mantenido la movilización espontáneamente durante aproximadamente un mes, apuntando al régimen para obtener derechos económicos y sociales, será altamente determinante para romper con este orden.

Nosotros, como Unidad Internacional de las Trabajadoras y Trabajadores - Cuarta Internacional (UIT-CI), apoyamos la revuelta de los tra-

bajadores iraquíes contra las políticas de explotación capitalista, saqueo y represión del régimen, y llamamos a todos los internacionalistas a mostrar solidaridad con esta movilización. Creemos que el anuncio de una huelga general de cuatro días por parte de los dos sindicatos de maestros y el llamamiento de otros sindicatos y del Colegio de Abogados iraquíes para que apoyen la manifestación tienen gran una importancia para hacer avanzar las movilizaciones contra el régimen. Sin embargo, lo que es más importante es el establecimiento de una alternativa que abarque las demandas de los trabajadores y apunte a una ruptura con el imperialismo y el orden actual contra los posibles esfuerzos de la oposición burguesa para preservar el régimen mediante arreglos parciales o reformas en colaboración con los países de la región y el imperialismo. Lo que será determinante para mantener estas movilizaciones es un programa de lucha que pueda ser levantado por los partidos y asociaciones de clase iraquíes y los socialistas mediante el avance de las demandas y la organización de las masas, en línea con la política independiente de la clase obrera.

30/10/2019

*Unidad Internacional de
Trabajadoras y Trabajadores -
Cuarta Internacional (UIT-CI)*

